

Coexistencia 68

SMASHING LONDON



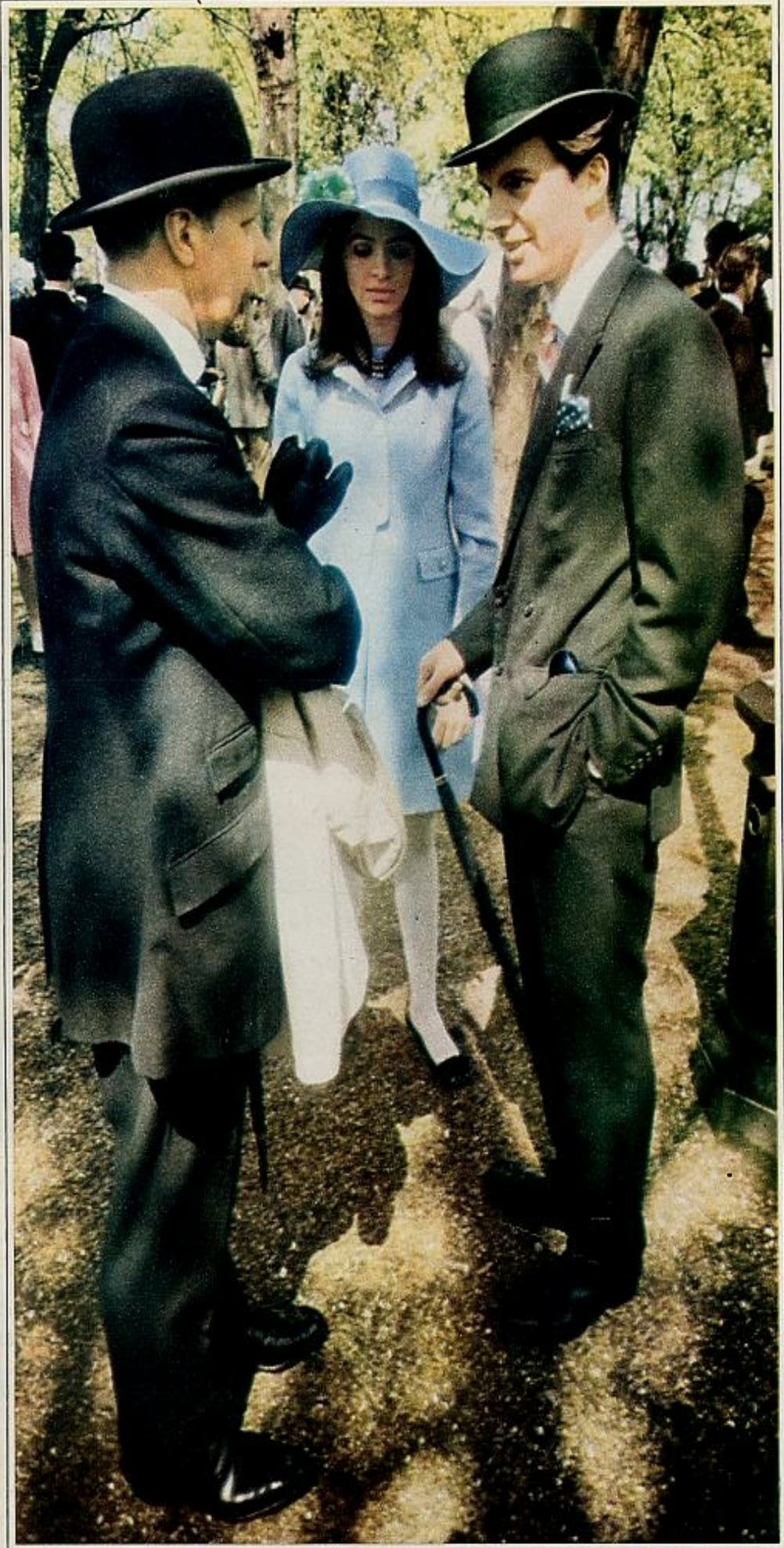
Sin duda alguna, la palabra de moda en el Londres "in" es "smashing", participio del verbo "to smash", que los diccionarios traducen como "romper, chafar, aplastar, apachurrar o despachurrar, destrozar, destripar, reventar, desbaratar, hacer pedazos, añicos o astillas...". (Precisamente el cuento galardonado con el premio TRIUNFO de narraciones se titulaba "Smashing up", y utilizaba la palabra en este sentido.) Pero en su acepción "in" la palabra significa algo a caballo entre "explosivo" y "tronchante". Ha reemplazado, en cualquier caso, a "swinging" como calificativo obligado del Londres de hoy. De ese Londres que, a escala de la convivencia cotidiana, es modelo de coexistencia, en el sentido de que jóvenes y viejos viven sus vidas sin interferirse en las ajenas.





SMASHING LONDON

La imagen tradicional de la "old jolly England". Verde, muy verde, el campo. Como recuerdo de la época colonial, aún añorada y, por otra parte, no totalmente extinguida, el caballo. Caballo compañero, "signo externo", objeto de dedicación, pretexto de exhibición de elegancias a la hora de las carreras de Ascot. Quienes respetan las tradiciones, victorianas o incluso anteriores, no son sólo los viejos. Incluso podría decirse que predominan los jóvenes, muchas veces los mismos que horas antes, horas después, pasean por Carnaby o King's Road. O quizá "gentlemen farmer". Es igual. Las barreras, más allá de lo aparente, no han caído, a pesar de lo que se ha repetido tantas y tantas veces, al menos totalmente. El bombín se mezcla con los vestidos de última moda, siempre dentro de una línea clásica. Los paseos a caballo, en los que el "gentleman" es protagonista, alternan con los otros momentos en los que, como espectador, el mismo "gentleman" acude a las carreras. Un cliché que, no por el hecho de serlo, es menos significativo, menos revelador de algo que ya ha entrado de lleno en el campo de esas "images d'Epinal" que no por tópicos dejan de constituir un medio de aproximación como otro cualquiera a determinadas realidades nacionales.





SMASHING LONDON

Frente al Londres "de siempre", el Londres "de hoy". El que el año pasado era "swinging", éste "smashing" y el que viene..., ¿quién sabe?

La "revolución vestimentaria" ya está hecha, y lleva trazas de durar. La "revolución cultural", si no con la intensidad con que se ha planteado en el mes de mayo en Francia, también amaga. En lo exterior los símbolos de la modernidad lo invaden todo, desde las tiendas de ropa hasta la publicidad para un diario tan tradicionalmente conservador como el "Times". La fachada de Londres ha cambiado, sin que por ello la ciudad haya perdido un ápice de su personalidad que, al contrario, se ha hecho más rica, se ha llenado de un colorido suplementario. La minifalda ya es una institución internacional, una bandera de los jóvenes del mundo entero. Como lo es la música "pop" o el cabello largo masculino. Londres se ha convertido, en este terreno, en lugar de peregrinación laica de los jóvenes del mundo entero, que sueñan con pasar sus vacaciones en la capital británica, centro de la moda en el más amplio sentido, representación de unos anhelos de "diferenciación" generacional, de puesta al día, de ejercicio de una libertad ganada, aunque sólo sea parcialmente, a pulso y tras barrer una serie de prejuicios muy fuertemente arraigados, quizá hasta hace poco más fuertemente que en ningún otro país europeo. Por todo ello puede decirse, aunque sea incidir en el tópico, que el Londres de hoy es, realmente, "smashing"... ■ Reportaje gráfico: XAVIER MISERACHS.

ECOR TOR

unday

